

TELÉSFORO 34

Ivanhoe Herrera de Velasco

Docente de inglés

Anotaciones sobre el día del juicio.

Telésforo, 34 años.

¿Qué le dijo la Juana que yo sabía? Porque la verdad, la mitad está medio inventada porque yo quería que me aceptara la salida a cenar y pues había que tirar cara de interesante, yo qué iba a saber que ya no se iba a poder. O sea, mire, sí estuve allí, pero no estuve allí, ¿me entiende? Porque estuvimos varios, pero llegó un momento en que ya estuve viendo de lejitos. El que sí se pasó de aventado fue el Mario, ese güey sí era valiente, pero también pendejo, porque, por avorazado, abrió la puerta de golpe y fue al primero al que achicharró el fuego, al menos de los que estábamos afuera. Adentro yo creo ya había muchos chamuscados. No, pues todos los demás empezamos a dispararle agua al edificio, medio atinándole y medio haciéndonos pendejos ya cuando nos hizo efecto el miedo. Y es que el Mario era nuevo, joven y con enjundia, de apenas veintitrés, y uno ya no se cuece al primer hervor, ¿sí me entiende? La primera vez que me tizné las nalgas se me quitaron las ganas de hacerle al valeroso, por eso, cuando La Máquina empezó a salir del suelo y chuparse el agua de las mangueras, me eché a correr. No es cierto, le miento, yo creo que sí fue un rato antes, ya me andaba echando para atrás desde lo de Mario y el fuego, yo creo. Antes de que se empezara a hundir la tierra y dejara el boquete ése que avienta luz verde.

¿Esto va a salir en algún lado, en las noticias y eso? ¿Todavía se puede ver algún canal? Porque si sí, póngale que se lo dijo, “anónimo”, que a la Juana yo le conté otra cosa y no quiero quedar mal, no es que importe demasiado, quién sabe si nos manden al mismo lugar, pero pues que me recuerde *macho* y mucho, ¿no? ¿Que qué estuvo más feo? Pues todo. Los gritos. El olor a carne quemada, eso siempre, no nomás ese día. Y es que llegamos tarde y éramos poquitos, cuatro fulanos y

un camión viejo contra el fuego y La Máquina, ya el ejército y la poli llegaron cuando todo había valido madres.

Pues es que ya tampoco se podía vivir de esto, menos desde que pusieron el complejo ése y se volviera cara la vida, ya nomás ahí nos fuimos quedando sin bomberos, polis, ni enfermeras, sólo puro chavito de los que trabajaban allí moviéndole al “gugl” y al “chatyipi-ti”. Una vez estaba *mesereando* en mi otra chamba y uno de esos morros me sacó plática, yo creo ya estaba bien ebrio, y me cayó bien, pero no le entendí mucho, que le iban a quitar lo “buenito” y lo “guouc” a La Máquina. Me disparó un pisto y se fue al privado con una de las muchachas. A esos chavos la Juana sí los conocía porque iban seguido ahí al bar en que nos conocimos, les servía sus tragos, les bailaba y se reía de sus chistes malos. No crea, sí me pone triste pensar qué será de ella, porque será bonita, pero no mamona, tiene linda sonrisa y es bien interesante, quería ser bióloga y te platicaba de los animales y las plantas y las bacterias. A mí no me importa a lo que se dedicara, total, ya todos vamos a empezar de cero, ¿no? Pues los que alcancemos a llegar, ¿verdad? Que yo a usted la veo muy confiada, con su chalequito del *New York Times*, pero allá también se los tragó la tierra, ¿a poco sí le van a pagar por esto que está escribiendo? Yo creo que ya a ninguno nos va a llegar la lana.